

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

Una mirada a la manera en que la fotografía ayudó al relato de la guerra en Colombia.

Flechas Manrique, Carolina.

Cita:

Flechas Manrique, Carolina (2019). *Una mirada a la manera en que la fotografía ayudó al relato de la guerra en Colombia*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1486>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/doh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Resumen

Entre los años 2008 y 2011, el Estado colombiano dio de baja a tres de los comandantes más importantes del histórico grupo guerrillero de las FARC. De cada una de las operaciones militares, hubo registro fotográfico en el que se podía ver con claridad los cuerpos devastados. La circulación de dichas imágenes se caracterizó por un alcance nacional de considerable amplitud, por un lado, y la recepción celebratoria por parte del público, por el otro. El objeto del presente estudio es dar cuenta, mediante el uso de la iconografía política, de las operaciones y resultados que fueron funcionales a los intereses políticos del Estado colombiano.

Palabras clave: Conflicto armado colombiano, FARC, proceso de paz, política de seguridad nacional.

Foto de la portada: Jesús Abad Colorado. Río Atrato, Bojayá 2002.

Introducción

Como anotación antes de iniciar se considera necesario dar cuenta de la historia del conflicto. Se entiende que esto sobrepasa los objetivos de investigación pero de otra manera el panorama quedaría incompleto.. Dar cuenta de la complejidad de los procesos es inabarcable en el presente estudio por lo que el lector puede remitirse a los trabajos de García (1996) Pardo Abril (2005) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) que pueden servir como guía.

Antecedentes Históricos

Colombia fue marcada durante casi 50 años por la lucha armada interna que tuvo como actores principales al gobierno nacional y a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

El largo conflicto inició en la década del 50, en el periodo que se ha denominado “La violencia”, debido a las confrontaciones entre el partido Conservador y el partido Liberal. El grupo guerrillero inició en esa época como un proyecto político socialista, llevado a delante por estudiantes inspirados por la Revolución Cubana. El movimiento fue transmutando su identidad a lo largo del tiempo, así, en la década del 90, se perfiló como el principal enemigo público del Estado, a raíz del aumento de actividades terroristas (bombas en oleoductos y torres eléctricas), los atentados en contra de la población civil (masacres, secuestros, extorsiones) y la asociación con carteles de narcotráfico.

En el año 2002, Alvaro Uribe Vélez fue elegido como presidente de la República gracias a sus propuestas de seguridad pública, que se dirigían al ataque frontal de los grupos subversivos del país. Durante sus dos periodos presidenciales, el Ministerio de Defensa recibió grandes cantidades de fondos públicos que tenían el solo objetivo de llevar a delante la desarticulación armada de estos grupos guerrilleros. Al finalizar su mandato en 2010, Juan Manuel Santos, entonces Ministro de Defensa, fue electo presidente. Dentro de sus propuestas electorales, se encontraba la reafirmación de la no interrupción de la política de seguridad que su antecesor venía llevando adelante. Granada, Restrepo y Vargas plantean en su artículo “El agotamiento de la política de seguridad” (2010) que la política publica de seguridad se configuró como el eje central sobre el que el debate político electoral giró durante esta década. Además afirman que “a *la política de seguridad se ha subrogado*

y subordinado la definición de la política económica y la política social, lo cual es natural al considerar que aún hoy los problemas relacionados con el conflicto armado interno y la violencia armada en Colombia siguen siendo la principal causa de pérdida de bienestar en el país” (2010. Pp. 28).

Esto es relevante ya que la demanda de recursos públicos para el combate abierto con el grupo armado debe ser constantemente legitimada por la sociedad, ya que para esto se destinan fondos del presupuesto público que el Congreso de la República, electo por los ciudadanos, debe aprobar cada año. Fue gracias a la presión de varios actores como partidos políticos, ministros y comandantes de las Fuerzas Armadas (Ríos, 2015) que se llevaron adelante tres operaciones Militares en las que se dio de baja a tres de los Comandantes principales e integrantes del Secretariado de las FARC: Operación Fénix (2008) en la que murió alias Raúl Reyes; Operación Sodoma (2010) que terminó en la muerte de alias “Mono Jojoy” y Operación Odiseo (2011) en la que murió alias Alfonso Cano.

Los resultados de estas operaciones fueron vistos como triunfos estratégicos militares del Estado Nacional, celebrados públicamente con sus respectivas alocuciones presidenciales. La noticia de cada una de estas operaciones circuló en los distintos medios de comunicación durante varios días. Los soldados que estuvieron presentes tomaron fotografías de los comandantes muertos en combate – y no hay precisión de si estas tenían el objeto de llegar a la ciudadanía o se configuraron como fotos de archivo –, que comenzaron a circular en los medios tradicionales y en las redes sociales, que en ese momento ya eran utilizadas por una parte significativa de la población.

Objetivo

El trabajo tiene el objetivo de analizar de qué manera las imágenes de los tres comandantes muertos de las FARC y su circulación operó de manera funcional a los intereses del Estado, en tanto funcionaron como elementos necesarios de legitimación de la Política de Seguridad Nacional y el uso de recursos bélicos en el combate contra dicho grupo subversivo.

Mediante el uso de la iconografía política, se plantea la relación intrínseca entre las imágenes y la política, y se presentan a estas primeras como agentes activos que evocan lugares en la memoria y desencadenan distintos tipos de acciones (Bredekamp, 2014), en este caso, directamente relacionadas a la Política de seguridad nacional encabezada, en primer lugar, por el presidente Alvaro Uribe y luego, por el presidente Juan Manuel Santos. Este último categorizó a la bajas llevada a cabo durante su primer periodo presidencial como “el golpe más contundente que se le haya dado a la organización en toda su historia”. (FUENTE)

Hipótesis

¿Qué lugar tuvieron las tres imágenes que se tomaron en cada una de las respectivas operaciones militares? La hipótesis principal es que estas imágenes y su circulación coadyuvaron los intereses del Estado colombiano, en tanto muestran resultados claros y contundentes: entendidos en este caso como bajas de los comandantes principales del enemigo institucional por excelencia y la legitimación del uso desproporcionado de recursos nacionales en el combate contra esta guerrilla.

Perspectiva teórica y conceptos

La iconografía política da cuenta de que las imágenes no deben ser entendidas en clave semiótica, en donde se pregunta por el sentido de estas o de sus condiciones de producción o recepción. Se deben entender como fuerzas activas, para lo cual Bredekamp (2014) acuña el término Acto de Imagen, (en contraposición al Acto de habla que planteaba Austin), que refiere a “una fuerza activa

mediante la cual la memoria evoca imágenes que resultan en acción humana” (Pp. 11). De esta manera, se pretende analizar cuál es el efecto de la agencia de tales imágenes.

El autor plantea también que la relación entre imagen y espectador no es lineal de ninguna manera, sino que es más bien un ir y venir, una interacción, que supone actividad de lado y lado.

Thomas Hobbes en su teoría de estado moderno hablaba de la importancia de una imagen que mantenga el terror (*awe*) y que cohesionen el contrato social. Este planteo funciona de manera análoga al análisis de las imágenes de los comandantes, pues se puede decir que estas cohesionan: la fuerza que tienen estas imágenes no solo ayuda sino que es necesaria para generar la legitimidad necesaria de que las fuerzas armadas, en representación del Estado, cumplen su trabajo de desarticular a un enemigo público.

Los tres caídos

A. Operación Fénix:



Figura 1: Alias Raúl Reyes

La imagen (Figura 1) fue tomada el 1 de marzo de 2008 en territorio Ecuatoriano, luego de la finalización de la Operación Fénix, cuyo propósito era capturar o dar baja a Raúl Reyes, comandante del Bloque Sur de las FARC. El reporte oficial da cuenta de que murió desangrado, luego de perder una pierna mientras huía del bombardeo.

La foto muestra una cara que a pesar de su aspecto truculento, sigue siendo reconocible. Así cualquier espectador que estuviese al tanto del conflicto, podría identificar al hombre de la imagen.

B. Operación Sodoma



Figura 2: Alias Mono Jojoy

Imagen de la operación tomada el 22 de noviembre de 2010, día en que se dio de baja a Alias Mono Jojoy en territorio colombiano. Esta operación fue publicitada como una de las más “grandes victorias del ejército colombiano”¹

C. Operación Odiseo



Figura 3: Alias Alfonso Cano

¹ Radio La Fm: “Homenaje al Mono Jojoy” <https://www.lafm.com.co/judicial/cuando-el-mono-jojoy-fue-abatido-proposito-del-polemico-homenaje-de-las-farc> (20 de septiembre 2018)

Tomada el 4 de noviembre de 2011, en el primer año de gobierno de Juan Manuel Santos. En la alocución presidencial en la que informó a los ciudadanos de la muerte del comandante dijo: “nuestros héroes de la patria le han dado al país el día de ayer una noticia que cambiara la historia del país para bien”²

Acto de imagen

Bredenkamp menciona en su texto *Acto de imagen: tradición, horizonte, filosofía*, el poder misterioso de las imágenes agentes y de la manera en que están dotadas de determinada materialidad. Su caso de estudio incluía retratos, que es un campo diferente al de las imágenes del presente corpus. En todo caso, se puede retomar la noción de que las imágenes, aún sin la mirada de los actores que las conforman, son activas y crean acciones en el mundo. En su texto retoma fragmentos de la teoría política hobbsiana, que plantea que todo contrato (en su caso refiere al contrato social) requiere de un poder visual que mantenga el terror. El autor subraya la palabra mantener, pues una particularidad de este proceso es que cualquiera que sea ese poder, necesita de una constante renovación para su correcto funcionamiento.

Un punto esencial de Hobbes es plantear que las imágenes cumplen su función política no a través de actos de iconoclasia, ni produciendo imágenes de sacrificio humano. Mas bien dice que estas “a través del ‘terror’ de su poder en tanto imágenes, apoyan a las autoridades que están en posición de castigar la destrucción” (Bredenkamp.2014:1)

Esta idea es fundamental al estudiar las tres imágenes de los comandantes de las FARC, pues estas dan cuenta de tres cuerpos destruidos, que si bien son reconocibles, dejan ver la fuerza bélica del estado aplicada en toda su gravedad. De acuerdo a las declaraciones de los Ministros de Defensa encargados de las operaciones, estas fueron planeadas durante varios meses y supusieron colaboración de inteligencia y de las distintas ramas del ejército. Toda esta información no fue reservada cuando se dieron las bajas, sino todo lo contrario, fue revelada con la plena confianza de que al hacerlo, esta sería recibida de manera positiva por la opinión pública. Farocki (2013) plantea que las fotografías siempre tienen un carácter de verdad por la técnica y su historia durante los años, así no lo sean. El valor de verdad que se les dio a las tres imágenes funcionó como prueba suficiente de que las tres operaciones militares, en las cuales se gastaron recursos y tiempo, fueron fructíferas; las imágenes funcionan en tanto pruebas fehacientes de el resultado “positivo” de los operativos.

Al ver las imágenes por primera vez, puede surgir la dificultad de reconocer las identidades de los comandantes, sin embargo, las imágenes fueron circuladas por los medios más importantes y de mayor alcance del país, lo que hizo que junto a ellas circularan las identidades de las tres personas, dejando de lado la posibilidad de que quedaran sin ser reconocidas. Es común hablar de retratos y la fuerza que la mirada tiene en aquel que la ve, sin embargo en las tres imágenes lo que habla no puede ser la mirada; en ninguna se pueden ver los ojos de las personas. Por lo que la fuerza debe venir de otro lugar, que se supone es la fuerza intrínseca del Estado y el poder coercitivo de este, que no es otra cosa que la fuerza para castigar a todos aquellos que se salgan de sus límites y leyes, y el poder de hacer circular imágenes de estos hechos con total libertad. En este poder radica la fuerza que tiene el Estado y es la razón por la cuál las fotos fueron tomadas por los soldados que hicieron parte de la operación.

2 Caracol Radio: “La cúpula de las FARC se va derrumbando como castillo de naipes”
https://caracol.com.co/radio/2011/11/05/judicial/1320483600_573230.html (Noviembre 5 2011)

Otro poco más de historia



Figura 4: Autor desconocido, “Corte de Franela”. 1962. Colección Guzmán. Fuente: La Violencia en Colombia.



Figura 5: Colección Guzmán. 1962. Colección Guzmán. Fuente: La Violencia en Colombia.



Figura 6
Colección Guzmán. Fuente: *La Violencia en Colombia*.

En el texto “Imágenes del terror en Colombia: reflexiones de documentos fotográficos” (2010), el autor Juan José Correa analiza el proceso de producción, difusión e interpretación de una serie de fotografías de víctimas masacradas en el conflicto armado partidista que vivió Colombia entre 1948 y 1960. Dentro de sus planteos, se encuentra la idea de que la violencia es un elemento fundamental para entender la manera en la que se conformó Colombia en tanto país.

Las imágenes de las figuras 4, 5 y 6 son evidencia fotográfica de las clases de tortura de las que el sacerdote Gustavo Guzmán fue testigo. Viajando con su cámara por las regiones más afectadas por el conflicto, pudo retratar las atrocidades cometidas por grupos paramilitares (creados por hacendados y ganaderos para su auto defensa) durante la década del 60. Más adelante, terminada su expedición, compiló todas las fotografías en un libro titulado “La violencia en Colombia”. Correa analiza en su texto que las fotografías fueron tomadas por los victimarios que tenían intenciones claras: *“al suponer que quien fotografió a la víctima fue su mismo victimario guiado por la macabra intención de registrar su sevicia e infundir el terror, estaríamos ante una clara contradicción entre la intencionalidad de quién, en primera instancia, tomó las fotografías, y la intencionalidad de quien, en un segundo momento, las intervino (mediante la marcación de epígrafes) y las difundió”* (Correa. 2010: 128). Así en las fotografías de las figuras 4,5 y 6 no se distingue una intencionalidad en común clara, mientras que en las fotografías de los tres comandantes de las FARC hay un solo nivel de intención: el de un Estado con una clara Política de seguridad Nacional que desea que las imágenes lleguen a un público, que en este caso es el pueblo colombiano, y que a su vez tiene el poder de hacer que esas imágenes circulen.

No es una práctica ajena a la historia del país la difusión de imágenes de personajes relevantes en calidad de trofeos de guerra. Desde la década del 50 y el periodo de La violencia y la Guerra de los Mil Días, las fotografías se han usado como muestra de poder y superioridad frente al bando ajeno.

En el mismo texto, Correa retoma los postulados de García (1993) cuando dice que en escenarios de conflicto social, el escenario más común es aquel que tiende a la exterminación física, y puntualmente en el caso colombiano *“el crimen se convirtió en un ritual macabro y barroco, la tortura al enemigo y el satanismo en el matar los situó como actores de una experiencia humana difícilmente asimilable”* (García, 1996:30). Es interesante ver cómo en el caso del corpus analizado,

el caso de una experiencia no asimilable y horrorosa está lejos de la realidad. La naturalización devenida de décadas de guerra marcó los imaginarios de la población. El horror y el dolor pasaron a un plano secundario gracias a la costumbre de ver imágenes de este tipo con relativa frecuencia. Por ello, cuando las tres imágenes comenzaron a circular, no causaron horror de ninguna manera, sino que tuvieron un efecto inverso, al generar sentimientos vinculados a la alegría en varios sectores de la sociedad.

Sobre el Espectáculo

En su texto *La sociedad del espectáculo*, Guy Debord analiza la sociedad contemporánea como una sociedad del espectáculo y dentro de esto, afirma que ahora todas las experiencias están mediadas por este. Todo se aprehende a través de representaciones y cada aspecto de la vida se condensa en imágenes.

Uno de los elementos principales de esta sociedad es la espectacularización de las imágenes, y esto es pertinente para nuestro análisis de las imágenes de los comandantes por el proceso de circulación al que fueron sometidas. Las tres fotos fueron hechas con el único propósito de circular y de convertirse en mercancías. El autor plantea que el espectáculo *“se presenta al mismo tiempo como la sociedad misma, como una parte de ésta y como instrumento de unificación”* (Debord, pp.2), lo que se puede vincular directamente con lo que plantea la autora Abril Pardo (2005) cuando habla de las múltiples representaciones de los actores del conflicto armado en Colombia en los medios de comunicación, en donde el Estado se perfila como el actor principal: como aquel que lleva adelante la voluntad del pueblo que en nombre de la constitución le dio el poder bélico que posee y en razón, de esto hace de las operaciones militares espectáculos mediáticos que muestra sin restricciones.

La víctima que también es victimario

En su análisis de la representación de las víctimas, Farocki explica que el uso de sus imágenes es en la mayoría de los casos escandaloso. Sin embargo, explica la importancia de mirar: *“You`ve got to see”* (Tienes que mirar) porque es la única manera en que adquiere importancia.

Una diferencia clave entre su análisis y el presente es que los actantes que se representan son diferentes. Si bien en las imágenes se pueden ver cuerpos abatidos, devorados por los efectos de la guerra, personas que, más allá de su rol, en vida fueron tratadas de manera brutal, en un caso, el mundo entero acuerda en su calidad de víctimas, mientras que en el otro, hay una franja gris, en donde los tres comandantes de las FARC pasaron de ser victimarios.

En el Informe del Centro de Memoria Histórica titulado *‘Basta ya. Colombia: memorias de guerra y dignidad’* (2013) se estima que el número de homicidios cometidos durante la guerra fue de 220.000. Los responsables se dividen en grupos paramilitares, las FARC y la fuerza pública. En el prólogo del informe, Gonzalo Sánchez escribe: *“Colombia apenas comienza a esclarecer las dimensiones de su propia tragedia. Aunque sin duda la mayoría de nuestros compatriotas se sienten habitualmente interpelados por diferentes manifestaciones del conflicto armado, pocos tienen una conciencia clara de sus alcances, de sus impactos y de sus mecanismos de reproducción”* (Pp.13)

Esto es sumamente importante, pues da cuenta de que la población no tiene conciencia clara de lo que pasó, de las cifras, los actantes y dimensiones de la guerra. Aquí es donde el Estado tiene un papel fundamental, pues se perfila como aquel que tiene el poder de narrar la historia y de moldearla de acuerdo a sus objetivos políticos.

Durante décadas el gobierno colombiano, siguiendo diversas estrategias narrativas, configuró a la guerrilla de las FARC como un ente abstracto, enemigo público de la nación. De esta manera, también crea una justificación intrínseca a la necesidad de combate y exterminio físico (en las fases más complejas del conflicto) que la sociedad avala.

De esta manera, no resulta sorprendente que las fotos del corpus no generen controversia alguna y que tampoco merezcan mayor consideración por parte de la población: quienes ahí figuran, merecen hacerlo, pues durante años fueron los victimarios.

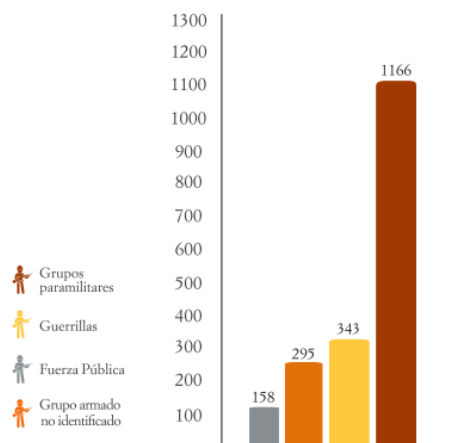


Figura 2. Distribución del número de masacres del conflicto armado por grupo armado, 1980-2012. Fuente: GMH, base de datos de masacre del conflicto armado en Colombia (1980-2012).

Figura 7: Distribución del número de masacres del conflicto armado por grupo armado, 1980-2012. Fuente: GMH, base de datos de masacre del conflicto armado en Colombia (1980-2012)

En la figura 7, se puede ver que de acuerdo a cifras del Centro Nacional de Memoria, los grupos paramilitares fueron aquellos que cometieron la mayor cantidad de masacres con una cifra de 1166, seguidos por las FARC con un número de 343. En el mismo informe se muestra que de los “27.023 secuestros reportados entre 1970 y 2010, 19 las guerrillas son autoras de 24.482, lo que equivale al 90,6%” (2013. Pp. 37). Sin embargo, cuando el gobierno habla de conflicto armado, se refiere solamente a los grupos guerrilleros activos en el país (FARC, con sus distintos bloques y ELN) sin mencionar nunca a los grupos paramilitares.

Es importante mencionar que cuando se habla del discurso que configura el gobierno, este no se puede separar de la reproducción del mismo en los medios de comunicación principales del país, por lo que la homogeneización de este es una conclusión lógica. Así, las tres fotos de los comandantes muestran ante los ojos de la opinión pública a tres enemigos públicos que merecían terminar de esa manera, por atentar contra el Estado y todo lo que representa.

Conclusiones

El conflicto armado en Colombia es uno de los más sangrientos y violentos de América Latina. Después de casi 50 años sin bajar las armas, y con bajas de más de 200 mil personas, la guerra dio los primeros pasos hacia su cese (pues no todos los grupos guerrilleros y paramilitares firmaron) en noviembre de 2016, tras la firma del acuerdo de Paz de la Habana.

Durante varias décadas, los distintos mandatarios aplicaron distintas versiones de la política de seguridad nacional que tenía como único propósito el combate activo con estos grupos guerrilleros y paramilitares. La asignación de recursos al Ministerio de Defensa fue desproporcionada y las distintas ramas del ejército colombiano crecieron a la par. El combate se intensificó con la llegada de Alvaro Uribe Vélez a la presidencia y luego con Juan Manuel Santos, (en su primer periodo), lo que supuso constantes ataques que llevaron a los distintos bloques a los lugares más remotos del país.

Las bajas de alias Raúl Reyes, Mono Jojoy y Alfonso Cano, representaron grandes golpes a la guerrilla, que lentamente comenzó un proceso de desarticulación y pérdida de fuerza. Las imágenes de sus muertes circularon en los medios de comunicación principales del país y en redes sociales que para el momento de sus bajas ya eran usadas por la mayoría de la población. Con estas el Estado se configuró como el héroe invicto que tras complicadas operaciones militares ,logró dar baja y casi eliminar en su totalidad a una de las guerrillas más antiguas del país.

El estado mostró con plenitud su poder bélico. Su capacidad de llevar adelante operaciones militares sumamente violentas, algunas veces con la cooperación de otros actores, y algunas veces solo. Mostró su total monopolio de las armas. Es interesante añadir que la muerte de alias Raúl Reyes se convirtió en una controversia, pues el bombardeo del campamento se realizó en la frontera con Ecuador, unos cuantos kilómetros adentro del territorio del país vecino. Esto llevó a preguntarse hasta dónde el Estado tenía capacidad de actuar en el combate con la guerrilla y si era legítimo violar la soberanía de sus vecinos para lograr su objetivo.

Las imágenes fueron exhibidas como trofeos de guerra y como elementos probatorios de que los recursos que eran destinados para el combate estaban siendo usados de la manera más eficaz posible.

La guerra continuó escalando en intensidad hasta que el presidente Juan Manuel Santos inició una mesa de dialogo con las FARC el 4 de septiembre de 2012. Después de varias complicaciones, el acuerdo finalmente se firmó en 2016, lo que supuso la terminación del histórico conflicto con esta guerrilla. Aquí, una vez más, el gobierno nacional mostró que era él quien tenía la capacidad de terminar el conflicto. De nuevo, mostró la totalidad de su poder dando soluciones definitivas, aunque no del todo claras y que todavía deberán mostrarle al país el costo humano y material del conflicto. Aún quedan crímenes que deben ser reparados y víctimas que merecen obtener claridad respecto a lo sucedido. Es válido plantearse qué lugar va a tener el archivo fotográfico dentro de la Jurisdicción Especial para la Paz, tribunal creado para juzgar a los ex combatientes de las FARC por los crímenes cometidos.

Si bien la guerra cada vez queda más lejos, todavía hay un amplio camino por recorrer.

Bibliografía

DEBORD, Guy, “Capítulo 1. La separación consumada”, en *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, La Marca, 1995, pp. 40-70.

FAROCKI, Harun, “Mostrar a las víctimas”, en *Desconfiar de las Imágenes*, Buenos Aires, Caja Negra, 2013, pp. 113-146.

BOEHM, Gottfried, “Diferencia icónica”, *Rheinsprung 11*, 2011 (Traducción Felisa Santos)

BREDEKAMP, Horst, “Acto de imagen: tradición, horizonte, filosofía”, MARIENBERG, Sabine/TRABANT, Jürgen, *Bildakat at the Warbug Institute, Actus et Imago*, 12, Berlín, 2014, pp. 3-32 (Traducción Felisa Santos)

GINZBURG, Carlo, “Prefacio: Paura, reverenza, terrore”, *Cinquesaggi di iconografía política*, Milán, Adelphi, 2015, pp. 11-18

GINZBURG, Carlo, “Tu país te necesita: un estudio de caso de iconografía política”, en *History Workshop Journal*, No 52 (otoño 2001), pp. 1-22 (Traducción Felisa Santos)

BREDEKAMP, Horst, “Acto de imagen como testimonio y juicio” en FLACKE, Monika (de), *Mythen der Nationen. 1945. Arena der Erinnerungen*, volumen I, Berlín, 2004, pp. 29-66 (Traducción Felisa Santos)

BREDEKAMP, Horst, “Las estrategias visuales de Thomas Hobbes”, en SPRINGBORG, Patricia (de.), *Cambridge companion to Hobbes's Leviathan*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp.29-60 (Traducción Felisa Santos)

GARCIA, Alejandro. 1996. *Hijos de la violencia. Campesinos de Colombia sobreviven a “golpes” de paz*. Libros de Catarata, Madrid.

LE GOFF, Jacques. 2003. *La nueva historia: su pasado y su futuro*. En: Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*. Editorial Alianza, Madrid.

PARDO ABRIL, N. (2005). Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana. *Forma y Función*,(18), 167-196.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTORICA (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional. Bogotá

RADIO LA FM, 2018, “Homenaje al Mono Jojoy” <https://www.lafm.com.co/judicial/cuando-el-mono-jojoy-fue-abatido-proposito-del-polemico-homenaje-de-las-farc>

CARACOL RADIO, 2011, “La cúpula de las FARC se va derrumbando como castillo de naipes” https://caracol.com.co/radio/2011/11/05/judicial/1320483600_573230.html

Entre los años 2008 y 2011, el Estado colombiano dio de baja a tres de los comandantes más importantes del histórico grupo guerrillero de las FARC. De cada una de las operaciones militares, hubo registro fotográfico en el que se podía ver con claridad los cuerpos devastados. La circulación de dichas imágenes se caracterizó por un alcance nacional de considerable amplitud, por un lado, y la recepción celebratoria por parte del público, por el otro. La iconografía política, en tanto campo teórico, se plantea la relación intrínseca entre las imágenes y la política, y se presentan a estas primeras como agentes activos que evocan lugares en la memoria capaces de desencadenar distintos tipos de acciones (Bredekamp, 2014). El objeto del presente estudio es poder dilucidar algunas de las maneras en las que la circulación de las imágenes del corpus coadyuvaron a los intereses del Estado colombiano, en tanto muestran resultados claros y contundentes de las operaciones militares realizadas durante esa época.

Granada, Restrepo y Vargas plantean en su artículo “El agotamiento de la política de seguridad” (2010) que la política pública de seguridad se configuró como el eje central sobre el que el debate político electoral giró durante esta década. Además agregaron que la política de seguridad definió la política económica y social del país, por lo cual el conflicto interno fue y sigue siendo la principal causa de pérdida de bienestar del país (2010. pp.28)

La iconografía política se aleja de la visión semiótica de las imágenes en tanto textos y plantea que no se debe preguntar por el sentido de estas o por sus condiciones de recepción. Este campo plantea que deben ser entendidas como Actos de Imagen, en oposición al Acto de habla de Austin (1962), que son fuerzas activas mediante las cuales la memoria evoca imágenes que resultan en acción humana” (Bredekamp. 2014). De esta manera, se pretende analizar cuál es el efecto de la agencia de tales imágenes. El corpus consiste en tres imágenes de los tres comandantes más importantes de las FARC, en el momento de su muerte.

Dentro de las conclusiones se encuentra que las imágenes fueron usadas dentro de un despliegue del poderío bélico del Estado junto a toda su fuerza colocada en los objetivos militares, para mostrar frente a la ciudadanía resultados concretos del plan de Seguridad nacional. El gobierno también sedimentó la narrativa heroica en donde la baja de los comandantes fue un triunfo de guerra.